

Apli-calípsis de varias miradas

Los ruidos circundantes la hicieron entrar en un estado de alerta. Eran sonidos casi imperceptibles, como la acción de pestañear. Sin embargo, en los últimos meses, sus oídos habían tomado protagonismo en su campo sensorial, cual oso pardo que despierta de su hibernación listo para volver a la naturaleza. La progresión de los acontecimientos había sido tan repentina que todavía se estaba acomodando a esta época en constante movimiento.

- Salí de ahí – dijo levantando un revolver al vacío.

No obtuvo respuesta. El aire se consensó. Los demás sonidos se habían detenido, como si le dieran la oportunidad de percibir correctamente la ubicación del intruso. Acalló sus pensamientos convulsionados y abrió sus oídos. Le servía imaginar a sus tímpanos como dos grandes redes que se expandían en el océano. De repente, dejó de imaginar. Oía la respiración de alguien que hacía el esfuerzo por extinguir su presencia. Un esfuerzo inútil. Por el ritmo que el aire tomaba para entrar y salir de aquellos intrusos pulmones, distinguió que se trataba de un hombre. Direccionó el revolver. Apretó el gatillo.

- ¡Espera! ¡Por favor, tranquila! – esta vez sí hubo respuesta, al instante.

- ¿Tranquila? ¿qué carajo querés? La próxima no fallo.

- No vengo a hacerte ningún daño.

- La única posibilidad que existe en esta época para que un hombre se acerque silenciosamente a una mujer es para violarla. Antes tus huevos van a volar en mil gotas de sangre.

Nuevamente, no obtuvo respuesta. Aguardó con sigilo. Por lo menos el intruso no se movía de su sitio.

- No soy un hombre... - dijo en susurro como si se tratara de un secreto, no obstante, denotaba ser una afirmación irrevocable. Ella lo descifró por el peso de las palabras.

- ¿A qué te referís? Tu respiración y tu voz me dicen que sos machito.

- Genitalmente sí... soy varón, pero no... Me llamo Amanda.

- No lo puedo creer. Es increíble encontrarme en el mundo actual con otra persona, que afirma que no me quiere lastimar... no, vos dijiste otra palabra. ¿Cuál era?... *Dañar*. Que afirma que no me quiere dañar y que, para colmo es un hombre con aspiración a ser mujer que lleva el nombre que...

- ¡No soy un hombre! – en su voz se notó una furia reprimida. Sin embargo, no denotaba peligro hacia ella. Era una especie de implosión.

- Perdón. *Amanda*. En fin, tenemos el mismo nombre. Falta que tengas la misma disminución que yo. ¿Estás ciega también?

- Sí, Amanda. Imagino que por lo mismo que vos.

- Para, para. Esto va a ser una rareza. Una especie de narcisismo desdoblado. Nombrémonos 1 y 2. Yo soy Ciega 1 y vos Ciega 2. Yo llevo el nombre de Amanda por más años, por lo menos desde que nací.

- Está bien – dijo entre risas -.

- ¿De qué te reís?

- Disculpame. Me acordé de una obra de teatro. *Los Ciegos*, de Maeterlinck. ¿La leíste?

- No – dijo. Luego reflexionó, sobre sí realmente quería saber de qué iba. Más historias de cegueras no le atraía mucho verdaderamente. Al final se rindió – ¿De qué se trata?

- Resumidamente, es un grupo de trece personas, doce de ellas ciegas, que viven en un monasterio en una isla. Salen a dar un paseo dirigidos por el cura, que es la decimotercera persona. Este se muere y quedan a la deriva. No saben cómo volver porque...

- Porque son invidentes – interrumpió, Ciega 1, sin poder refrenarse.

- Exactamente. Así comienzan a escuchar sonidos circundantes, a asustarse, a consolarse mutuamente. Después aparece un perro, que es el que vive en el monasterio con ellas y ellos. Piensan en usarlo como guía. Entonces, se comienzan a oír ruidos estremecedores, que provienen de los alrededores. Y de

repente termina la obra. Es una obra de teatro perteneciente al simbolismo de fines del siglo XIX. Lo interesante es este final cargado de un matiz ominoso. Como está descrito desde la perspectiva de estos ciegos y ciegas, nunca se puede ver que es lo que las y los rodea.

- Si, pero nosotras sí sabemos por qué estamos así. Esa maldita aplicación.

- Si... se expandió como una pandemia.

- Una pandemia virtual. Esa aplicación. El hijo de puta que la creó, nos dejó ciegos...

- Y ciegas – esta vez, Ciega 2 interrumpió.

- Dejame de joder – dijo tajante, con ese humor de perro que la caracterizaba, como le decían sus amigas, ambas violadas y asesinadas por unos hombres que no pudo ver.

- Se multiplicó sin control. Ahora que pienso, fue peor que un virus. Quien iba a pensar que la *selfie* sería la ficha que derrumbaría una sociedad.

- Y para colmo salió toda la mierda de cada persona. Pasaron, ¿Cuánto? Cinco meses y el mundo parece de esas películas que podíamos ver.

- 173 días. Desde que empezó. Recuerdo el dolor psíquico. Fue un impacto. ¿Te acordás del audio que programó para la aplicación una vez tomada la fotografía?

- No, y no quiero recordarlo.

- “*Este mundo doloroso es...*”

- Shu – Le interrumpió - Hace silencio. Se acercan... mínimo son... – asustada, no podía distinguir cuántas personas y de qué género.

Ambas guardaron un silencio profundo. Como si se hubiera abierto un agujero negro que traga cada onda sonora a su paso. Ciega 1 yacía preocupada. No podía distinguir nada del afuera. Aquellas presencias sabían esconderse bien en la oscuridad de sonido. Repentinamente se percató de que tampoco percibía a Ciega 2. Buscó en el suelo. ¿Dónde carajo estaba? Pensó.

- Tarde Amanda, la pistola la tengo yo.

- ¿Qué querés decir? – ahora sí, sentía como la rodeaban diferentes presencias. Un sudor frío le recorrió cada vértebra de la columna.

- “Este mundo doloroso es un espejo de nuestros egos, donde ejercemos un narcisismo mediocre. Hay gente que no entenderá este mensaje, porque recorrer mecánicamente el feed de Instagram es más importante que educarse en las líneas de una novela. Los libros han sido reemplazados por las aplicaciones, las conversaciones son desplazadas por fotografías estereotipadas. La *selfie* de cada día se convertirá en el puñal que abrirá la puerta para que la oscuridad de la humanidad tome el mundo sin ser juzgada por la mirada. Escucha y sufre”.

Sus ojos comenzaron a derramar lágrimas.

Ajax Nahuel Aquiles FARIAS CARRAU

Estudiante de Lic. En Arte Dramático

Sede Andina UNRN

Septiembre 2020